

Plaza de San Juan



AUTORES

- Arturo Martín.
- Eduardo Nabal.
- Isaac Rilova Pérez.
- Jesús Barriuso.
- José Luis Puerto.
- José M^o Izarra.
- Luis Carlos Blanco Izquierdo.
- Maribel Muñoz.
- Miriam Segura Zariquiegui.
- Montserrat Díaz Miguel.
- Nora Muro.
- Samuel Pérez Gutiérrez.
- Soledad Medina.

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: ASÍS GÓNZALEZ AYERBE.

DIBUJOS INTERIORES: NIKOLÁS.

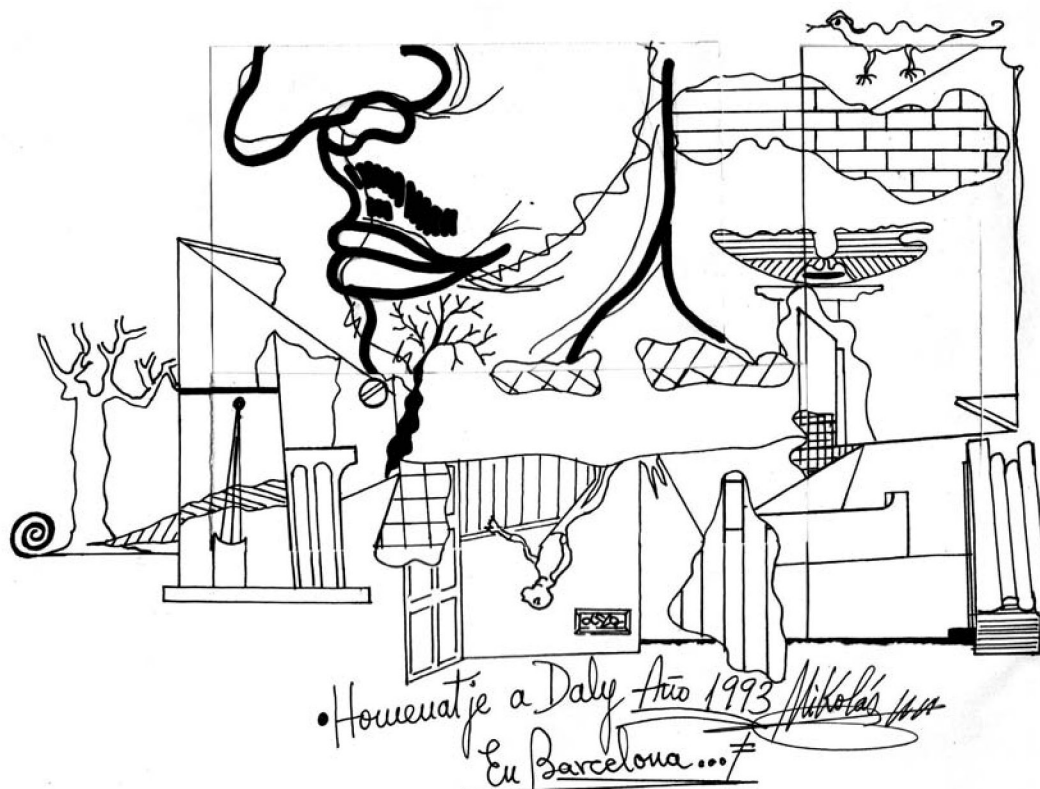
El futuro se hace presente era el título con el que encabezábamos en el número anterior nuestra voluntad de iniciar una segunda época de **PLAZA DE SAN JUAN**. Y este futuro ya es realidad en este número, que tendrá una edición digital, publicándose en Internet en la página de la biblioteca (www.jcyl.es/bibliotecas), tónica que seguiremos a partir de ahora, reservando unos pocos ejemplares impresos para consulta o préstamo.

Como comentábamos en el citado número de diciembre **PLAZA DE SAN JUAN** seguirá existiendo, en uno u otro soporte, en tanto en cuanto los colaboradores la arropan y la apoyen y los lectores la demanden y la lean. Colaboraciones, críticas y comentarios, que agradecemos anticipadamente y que podéis enviar a:

revistas.bpbu@jcyl.es

Maneras de leer

José Luis Puerto



Hay una canción –“Maneras de vivir” se titula– del grupo de rock Leño (Rosendo y compañía), que, no sé por qué, la he asociado siempre con la lectura y que me lleva a poner este título a las líneas que trazo: maneras de leer.

Todos tenemos, de un modo u otro, experiencia de la lectura, de mil modos de leer; un hecho cultural, social e histórico que comenzó en el inicio de los tiempos modernos y que marca lo que es la modernidad entre nosotros.

Porque es entonces –debido a una afortunada conjunción: la de la fabricación de papel y la de la invención de la imprenta– cuando nace el libro impreso en occidente y, debido a él, surge también la figura del lector.

Libro impreso y lector van de la mano, y llegan desde finales del siglo XV hasta hoy mismo, en que –debido al nacimiento y expansión del fenómeno digital, informático y al uso de la red– vivimos un momento de incertidumbre, plagado de preguntas y de incógnitas: ¿sobrevivirá el libro impreso?, ¿lo devorará la cultura digital?, ¿convivirán ambos formatos?

Hay muchas maneras de leer. Una de ellas, la que quizás hoy nos parezca la más natural y extendida, es la de la lectura solitaria, en silencio y en un espacio privado. Pero este tipo de lectura –creemos– es un punto de llegada.

Pues, hasta acceder a ella, hay todo un itinerario de maneras de leer que for-

man parte de la historia de la lectura, como patrimonio y bien social común que es. Enumeremos algunas formas de lectura que, desde los inicios de la modernidad hasta hoy mismo, se han dado, y siguen dándose, en nuestras sociedades.

En primer lugar y desde la escolarización obligatoria, todos tenemos –de un modo u otro– experiencia de lo que podríamos llamar lectura en el ámbito escolar, ligada, en las etapas iniciales, al hecho de aprender a leer; unas veces, tales lecturas son no comprensivas (el silabeo, lectura mecánica, etc.), mientras que otras se realizan más bien métodos de lectura comprensiva (los llamados métodos globales, las técnicas Freinet, y otras).

Después, ya en las enseñanzas secundarias y en el bachillerato, hemos leído, en el ámbito escolar, libros de la literatura clásica y contemporánea española; autores y obras consagradas, que han formado nuestra sensibilidad de lectores y que forman parte ya de nuestro imaginario colectivo, con arquetipos, asimilados por todos, que van desde las uvas o el jarro de vino de Lázaro de Tormes, hasta los molinos de viento de Don Quijote.

Pero también, ya en distintos ámbitos, han sido muy significativos y han marcado a muchos seres humanos los modos colectivos de leer, de los que podemos dar no pocos ejemplos. Uno de ellos es el de la lectura monacal en el refectorio. ¿Seguirán leyendo en el monasterio de Silos durante las comidas, o comerán en silencio?

También la lectura desde el púlpito, en la iglesia, la conocemos desde nuestra infancia rural. Cada tarde, el cura o el sacristán (o incluso hasta algún monaguillo), subían al púlpito a rezar el rosa-

rio y, al terminarlo, leían la vida del “santo de mañana”, esto es, del día siguiente, a partir de un *flos sanctorum*, ya fuera el del padre Rivadeneyra, o el de Alonso de Villegas, ambos autores clásicos españoles. A partir de tales lecturas, se ha forjado el imaginario colectivo y tradicional de no pocos campesinos.

Pero son y, sobre todo, han sido, muy significativas las lecturas, colectivas también, en el seno de la vida familiar y también de la vida laboral. Las del primer tipo se han dado, y siguen dándose, de distintos modos: los padres leen a los hijos en voz alta, en la cocina, el salón o el comedor; o, también, cuando son pequeños, ya echados los niños en la cama, el padre o la madre les leen (o cuentan oralmente) un cuento para que se duerman.

El más hermoso ejemplo de lectura laboral que recuerdo es uno contado por Miguel de Unamuno, a partir de una experiencia personal por él vivida. Desde la capital salmantina, fue a pasar unos días, con su amigo Cándido Rodríguez Pinilla, poeta ciego, a una dehesa de la provincia: Llevaba en su bolsillo *Vidas sombrías*, de su amigo Pío Baroja.

Como llovió mucho durante aquellos días, no pudieron caminar por los encinares y hubieron de quedarse en la cocina de la dehesa. Ante la misma lumbre, estaban también los mayores, gañanes y jornaleros. Unamuno leía en voz alta para todos algunos cuentos de *Vidas sombrías*.

Cuando regresaban a Salamanca su amigo Cándido y él, se le acercó el más anciano y venerable de los jornaleros y le pidió, por favor, que les prestara el libro, pues les habían gustado mucho los cuentos. Unamuno, claro, lo hizo.

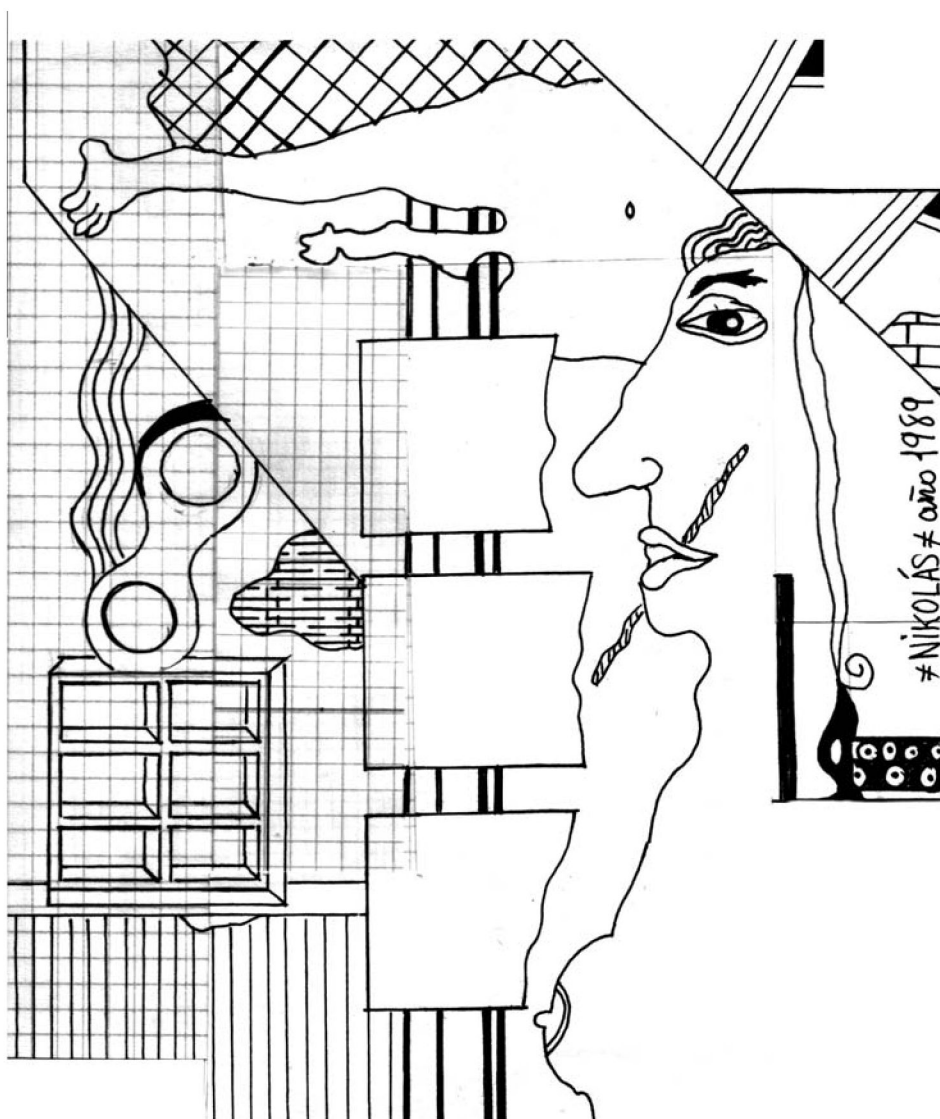
Plaza de San Juan

La lectura en solitario y en silencio es un punto de llegada. Hasta acceder a ella –un privilegio con el que contamos hoy día–, ha habido, y sigue habiendo, muchos escalones; algunos de los cuales hemos trazado.

Leer es un modo de estar en el mundo, en contacto con todo lo más hermoso que ha realizado el ser humano en la tierra. La literatura es el gran archivo de

memoria de la humanidad, al tiempo que es el gran archivo de belleza.

Hoy, que está al alcance de todos, a través de la lectura, que tenemos unas bibliotecas tan fantásticas, tan equipadas, con tantos volúmenes y servicios, y a las que podemos acceder con sólo un gesto de nuestra voluntad, ¿nos vamos a privar de un placer tan grande y tan a nuestra disposición?



Es más que un club de lectura

Luis Carlos Blanco Izquierdo

Al que yo acudo transcurre como una simbiosis de sentimientos humanos sobre un océano de respeto.

Comenzó durante el otoño del año dos mil seis y me llegó de la mano de una amiga. Después de un saludo e intercambio de algunos apuntes literarios, ella me ofreció una hoja que anunciaba el inicio de un club de lectura en la biblioteca de Burgos, en concreto la que es gestionada por el Estado.

Comentamos las posibilidades culturales que aquella oferta nos auguraba, así que decidí apuntarme, sin más demora, a leer libros en común con otras lectoras y otros lectores.

Yo ya era asiduo lector desde que leyera los primeros cuentos de mi niñez, por entonces, a la luz de un candil. Hubo tiempos que leía con más intensidad que otros; épocas en las que la lectura prevalecía sobre otras actividades lúdicas, veces que era el dibujo lo que influía en mi tiempo, pero siempre con el deseo de retomar el libro y sentarme en la silla de cada personaje, asomarme a su ventana y plasmar en mi mente lo que la mirada protagonista captaba, escuchar el sonido de los batanes que acongojaban a Quijote y Sancho, llorar o reír con cada protagonista... Transitaron momentos en los que, osado subversor de destinos escritos, yo escribía acciones distintas, destejía la trama y, entre renglón y renglón, urdía otras lluvias, otros soles, situaba a los personajes en otras circunstancias y otros escenarios... Siempre escribía a lápiz, pero después, arrepentido de tiznar las veredas

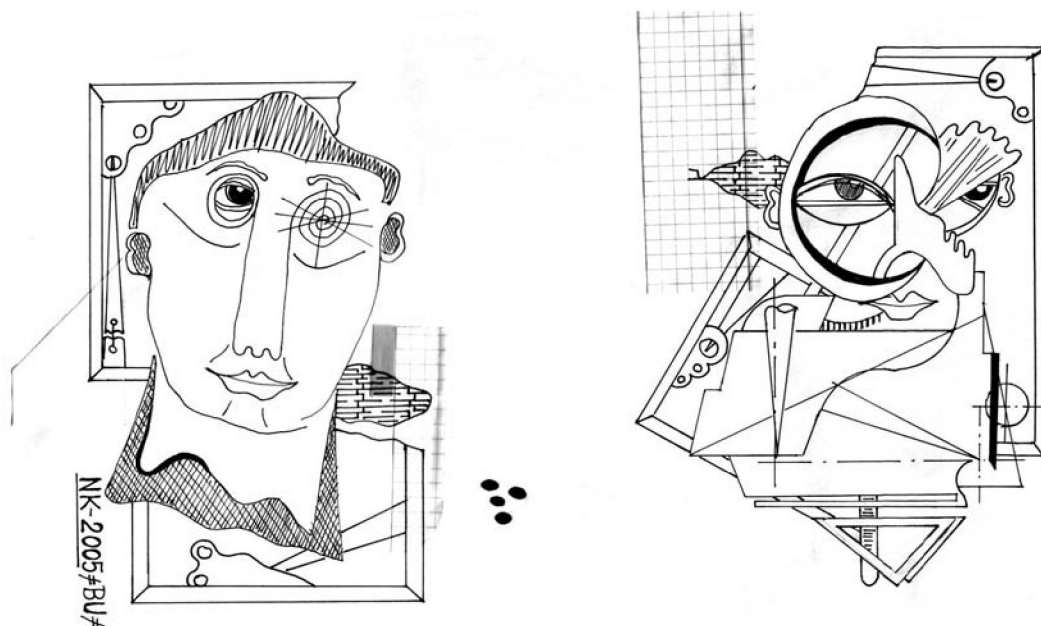
entre línea y línea, deshacía con mi goma lo escrito y dejaba immaculados los arribes elegidos por la escritora o escritor.

Hasta entrar en el club de Lectura mi actitud lectora era solitaria; y, a parte de algunos apuntes que tomaba y compartía con otros pareceres, sólo me placían o desagradaban las sensaciones que me habían embargado al leer.

Pero entré a formar parte de este primer club de lectura y descubrí que un libro no sólo acuna esas vidas ficticias o fábulas basadas en realidades históricas, ensayos filosóficos, tratados científicos, versos libres, métricas y ritmos, musicalidad en las prosas que se siguen como si de un amor se intentara lograr. Un libro no se trata únicamente de una compañía vital en un bolso de viaje; es gratificante saber que cuentas con compañeras y compañeros prendidos a la misma cordada.

En el club de lectura, además de descifrar todos esos contenidos de una forma común con otras lectoras y lectores, cohabitan las inquietudes, los criterios, los corazones, la voluntad de compañeras y compañeros que leemos. Ya no es únicamente apreciar lo que la escritora o escritor nos quiso transmitir; a partir de la lectura no surge un solo pensamiento para la obra: tu idea, la reflexión de ella, la valoración de él, mi sentimiento lectivo... todas las visiones y realidades pasan a ser patrimonio común, como apéndice al propio libro, nuevos capítulos que, sin llegar a ser impresos, enriquecen la propia obra que leemos. Se crea

Plaza de San Juan



una especie de connivencia, ese aliento que los protagonistas, asentados entre las páginas, necesitan para ser inducidos, retomen la vida y caminen de nuevo por las escenografías en las que fueron ubicados.

Con tan grata compañía caminé..., caminamos por los largos y retumbantes pasillos, sueños de palacio que Ismail Kadaré nos insufló. Vimos fluir verdades ocultas desde la voz de Vasili Grossman. Visitamos Japón, estupefactos y temblorosos, con la pluma de Amélie Nothomb. Mario Benedetti nos enseñó que no se deben romper las esquinas. Fuimos a China y tornamos a Europa con Pearl S. Buck. Participamos en la elaboración de El informe de Brodeck sin que Philippe Claudel lo supiera. El Cartero de Neruda nos trajo noticias de Antonio Skarmeta. Muñoz Molina nos situó a todos en la luna, donde las calles del planeta coincidían con el callejero de Úbeda; incluso los cráteres lunares semejaban los cerros. Sería interminable nombrar todos los libros que hemos leído, que leemos,

que leeremos..., pequeñas virtudes como dijo Natalia Ginzburg, grandes placeres por leer y opinar si nos complacieron o no.

Tales lecturas no vienen solas: al entusiasmo de los participantes en el club les acompañan ofertas de cine, sonos musicales, risas de teatro, marca-páginas personales, regalos literarios, ternuras fotográficas, guiños de complicidad, artículos sobre la obra y sus autores...

Y entre los participantes no puedo dejar de incluir a las almas coordinadoras: bibliotecarias y bibliotecarios (mujeres en el club que participo) que su deseo y saber les haría sumergirse en las cenizas de la biblioteca de Alejandría, si fuera necesario, por satisfacer nuestro interés lector, lograr con su búsqueda los renglones perdidos, recuperar los libros que la intolerancia quemó. No en vano nos procuran todo tipo de documentación y el fruto de contar con la asistencia de algunos autores, estudiosos de éstos o los temas que se tratan.

La locura de Foucault de Patricia Duncker

Eduardo Nabal

La lectura de "Hallucinantig Foucault" (Alianza Literaria), el sorprendente e hipnótico libro de Patricia Duncker, difícil no devorarlo de un tirón, es una experiencia de la que es difícil salir indemne.

Al principio parece que va a tratarse de una simple novela de investigación, con denso trasfondo filosófico, sobre un estudiante joven que, haciendo su tesis sobre un escritor francés contemporáneo se ha despistado en su propósito y, sobre todo, se encuentra confuso en su relación amorosa con una joven y arrogante estudiante germana. Creemos que va a descubrir algo más, algo misterioso y perturbador que le va a conducir al pensamiento del hombre que da título al libro: Michel Foucault. Pero Duncker pone enseguida las cartas sobre la mesa.

Es la historia de la fascinación llevada al absoluto, del *amour fou* de un joven de sentimientos inciertos por un escritor maldito, apartado del mundo, recluso en un psiquiátrico francés, un joven escritor llamado Paul Michel, que compartió barricadas en el 68 con el famoso filósofo pero que luchó en otra barricada más peligrosa para la cordura y el mundo que la de la teoría y el ensayo sociopolítico, la de la práctica literaria, la de la creación como forma de traspasar y disolver fronteras entre lo aceptado y lo rechazado, lo homo y lo hetero, lo perverso y lo recto. Un

libro sobre el peligro de leer y ser leído. La obra acaba siendo un dolorido canto de amor a la lectura, la escritura, una pasión que se convierte en locura y una locura que se convierte en una pasión que cura y causa heridas.

El intento del atribulado protagonista por salvar a Paul Michel de su reclusión física y espiritual, de una de esas instituciones a las que Foucault denunció en algunas de sus obras capitales como "Historia de la locura en la época clásica", se convierte también en un intento de comprenderse a sí mismo, de descubrir unos sentimientos y una sexualidad más sinceros, aunque también más dolorosos y más raritos, que el amor, los sentimientos y la sexualidad a los que nos han acostumbrado.

La distancia de edad, pensamiento y actitudes ante el mundo separan a los dos protagonistas absolutos de esta breve y certera aproximación a *la otredad* parece diluirse para, de pronto, reinstaurarse en una extraña aproximación a la experiencia *del afuera*, de la *exclusión* que Duncker sin duda ha visto en los tratados de Foucault sobre *la vida de los hombres infames* y que de sus manos de literatura elegante y culta se convierten en tiernos y sólo a veces despiadados seres sin un rumbo fijo pero con una enorme personalidad y fuerza interior.

Escenas de la Guerra de la Independencia.

Juan Díaz Porlier, “El Marquesito”, en Sasamón en 1812

Isaac Rilova Pérez
Doctor en Geografía e Historia
(Sección Historia). UNED

El 4 de mayo de 1812 hacía acto de presencia en Sasamón el guerrillero y coronel Juan Díaz Porlier con algunas compañías escogidas de los Regimientos de Laredo y Primero Cántabro para, en cumplimiento de las órdenes recibidas del General Gabriel Mendizábal desde su Cuartel General de Villadiego, “reconocer el fuerte que tienen los enemigos en Sasamón y de embestirle, si convenía”¹.



*Dragones franceses iniciando una carga.
Dibujo de Jack Girbal*

Pues bien, este hecho que a primera vista puede considerarse irrelevante hay que encuadrarlo en un contexto más

amplio como es el desarrollo de la Guerra de la Independencia en nuestra comarca, y más en concreto en el capítulo de acciones bélicas que lograron, el 21 de julio de ese mismo año, la desarticulación definitiva de las fuerzas francesas de ocupación que, desde Sasamón, controlaban buena parte del Oeste burgalés.

Numerosos habían sido los intentos de tomar el pueblo y especialmente la parte más alta del mismo, fortificada por los franceses en torno a la iglesia, donde permanecían alojados. Su guarnición había rechazado reiteradamente a las partidas de guerrilleros como Pinto, Campillo, Salazar, Padilla y Longa, y nos queda constancia de ataques a Sasamón el 20 de abril de 1811; el incendio general del pueblo a cargo de la guerrilla del 12 de abril de 1812, en que prendieron fuego a la mayoría de las casas del pueblo; el del día 4 de mayo, de Juan Díaz Porlier, en nombre del General Gabriel de Mendizábal, y el último y definitivo, a cargo del guerrillero Santos Padilla, del 21 de julio de 1812².

¹ AHN., Diversos. Colecciones, 144/35.

² RILOVA PÉREZ, I. / SIMÓN REY, J.: *Sasamón, historia y guía artística*, Burgos, Dosssoles, 2005, pp. 218 y ss.

Pero, ¿quién era Juan Díaz Porlier?

Juan Díaz Porlier era un joven y, sin embargo, experimentado militar de tan sólo 24 años en esa fecha del 4 de mayo. Había nacido en Cartagena de Indias en 1788 y por su presunta filiación con el Marqués de la Romana fue apodado "El Marquesito".

Con 17 años ya había participado en la batalla de Trafalgar, y más tarde sería Capitán en el Regimiento de Infantería de Mallorca. Cuando en mayo de 1808 le hallamos formando parte de las tropas del Ejército de Extremadura que se dirigen al Norte peninsular, Porlier ya está habilitado como Teniente Coronel de Granaderos. Participa en la desastrosa batalla de Gamonal del 10 de noviembre de ese año, y desde ese momento se lanza a la guerrilla.



Ruinas de la iglesia de Sasamón en 1902 (AMB, F C- 0536)

Casado con Josefa Queipo de Llano, hermana del Conde de Toreno, en agosto de 1813 fue ascendido a Mariscal de Campo y nombrado Capitán General de La Coruña. De ideas profundamente liberales, dirigió un pronunciamiento pretendiendo restaurar la Constitución de 1812, pero fracasado en su intento fue condenado a morir en la horca. El 3 de

octubre de 1815, Porlier moría en el patíbulo, en La Coruña, acusado de haberse pronunciado contra Fernando VII. Tenía tan sólo 27 años.

Por lo que se refiere a la acción de Porlier contra Sasamón, hay que tener en cuenta que se trata de una operación incompleta por cuanto no se logró el desalojo total del enemigo de la localidad.

Según informa Porlier a su superior Mendizábal, los franceses habían extendido sus medios de defensa a la plaza, formando un apretado cinturón de seguridad en torno a la iglesia. Ciertamente, después del incendio general del pueblo de 12 de abril, la guarnición francesa y los afrancesados, encabezados por el párroco Miguel López Calvo, *"se atrincheraron en lo más alto del pueblo, en la iglesia y alrededores, para lo cual demolieron muchas casas de piedra"*³.

Por ello la primera labor a desarrollar consistiría en desalojar a los enemigos de la plaza y alrededores y tomar, después, si fuera posible, la iglesia. Y en tanto llegaban todas las fuerzas disponibles, Porlier atacó al pueblo con las compañías de Granaderos y Cazadores de Laredo y del Primero (Regimiento) Cántabro.

Los enemigos -manifiesta en su escrito- se defendieron en la plaza con tesón, pero al fin se les obligó a abandonarla y se retiraron a la iglesia *"que es un edificio aislado y fuerte, por su consistencia y localización (en lo más alto del pueblo)"*.

Porlier empleó todo el día en atacar la iglesia, pero sus esfuerzos resultaron insuficientes por el calibre de la artillería empleada. No obstante se quemaron las casas de la plaza y de las inmediaciones de la iglesia, con el resultado de

³ RILOVA PÉREZ, I. / SIMÓN REY, J.: *Op. cit.*, p. 233.

Plaza de San Juan



Juan Díaz Porlier, *El Marquesito*

dos muertos y seis heridos por la parte española. En la operación destacaron los Capitanes Joaquín Ortiz y Joaquín Barrio; el Coronel del Regimiento de Laredo, Carlos Raño, responsable de la artillería y el Capitán Leoncio Bárcena, quien tuvo el encargo de quemar las casas más inmediatas a la iglesia. Toda la operación, además, fue apoyada y favorecida por Matías Narros, que mandaba el Batallón de Tiradores de Castilla. De la orden dada en el sentido de quemar a los enemigos las casas de la

plaza y de los alrededores de la iglesia, Porlier deduce en su escrito una conclusión justificadora de la operación, pero también ejemplarizante: "(que) por este medio creo que abandonarán su fuerte y al mismo tiempo tendrán los pueblos a la vista un ejemplo terrible, pero necesario, contra los que, como Sasamón, defienden al partido de los franceses".

Hubo de esperarse, sin embargo, algo más de dos meses, para que la guarnición francesa, hostigada vigorosamente por la guerrilla de Padilla, abandonara Sasamón el 21 de julio de 1812 en dirección a Burgos, con el cura afrancesado a la cabeza.

El resultado de la entrada de los guerrilleros en la localidad es de todos conocido.

Fue, sin lugar a dudas, el más nefasto que le pudo ocurrir a Sasamón en toda su historia: muertes, desolación, saqueo e incendio de su magnífico templo, además del expolio realizado por los franceses en su retirada, huellas todas del "desastre" que todavía son visibles después de casi dos siglos.

Fuente:

Archivo Histórico Nacional (AHN.), Diversos. Colecciones, 144/35.

Bibliografía sumaria:

BARTHÈLEMY, R.G.: *"El Marquesito" Juan Díaz Porlier: General de los ejércitos nacionales (1788-1815)*, Santiago de Compostela, Universidad, 1995.

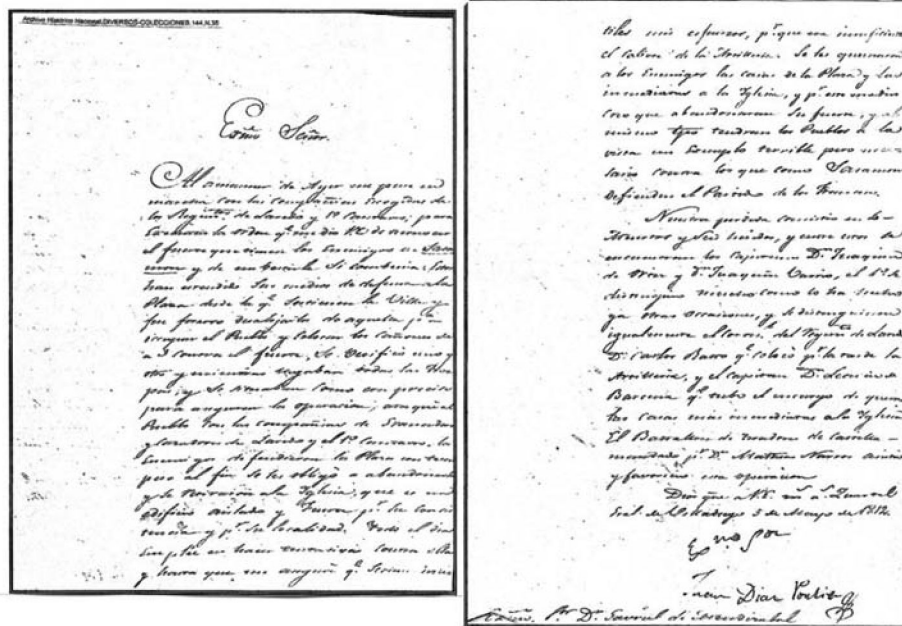
CARBALLAL LUGRÍS, J.: *Porlier, el vuelo libre de la espada*, La Coruña, Diputación Provincial, 1993.

- Idem: *Porlier*, La Coruña, Ayuntamiento, 1997.

LOMBARDERO, G.: *El Marquesito, Juan Díaz Porlier*, Edit. KrK, 2003.

RILOVA PÉREZ, I. / SIMÓN REY, J.: *Sasamón, historia y guía artística*, Burgos, Dosssoles, 2005.

APÉNDICE DOCUMENTAL (AHN.), Diversos. Colecciones, 144/35. Informe de Juan Díaz Porlier al General Mendizábal.



TRANSCRIPCIÓN DEL DOCUMENTO:

Excmo. Sr.:

Al amanecer de Ayer me puse en marcha con las Compañías escogidas de los Regimientos de Laredo y 1º Cántabro para ejecutar la orden que me dio V.E. de reconocer el fuerte que tienen los enemigos en Sasamón, y de embestirle si convenía.

Estos han extendido sus medios de defensa a la plaza, desde la que sostiene la villa, y fue forzoso desalojarles de aquella para ocupar el pueblo y colocar los cañones de a tres contra el fuerte.

Se verificó uno y otro, (y) mientras llegaban todas las tropas y se situaban como era preciso para asegurar la operación, atacué al pueblo con las Compañías de Granaderos y Cazadores de Laredo y el 1º Cántabro.

Los enemigos se defendieron en la plaza con tesón, pero al fin se les obligó a abandonarla y se retiraron a la iglesia, que es un edificio aislado y fuerte por su consistencia y por su localidad⁴.

Todo el día empleé en hacer tentativas contra ella (y) hasta que me aseguré que serían inútiles mis esfuerzos porque era insuficiente el calibre de la artillería.

Se les quemaron a los enemigos las casas de la plaza y (de) las inmediaciones de la iglesia y por este medio creo abandonarán su fuerte y al mismo tiempo tendrán los pueblos a la vista un ejemplo terrible, pero necesario, contra los que, como Sasamón, defienden al partido de los franceses.

Nuestra pérdida consistió en dos muertos y seis heridos y entre estos se encuentran los capitanes don Joaquín de Ortiz y don Joaquín Barrio. El primero se distinguió mucho, como lo ha hecho en otras ocasiones, y se distinguieron igualmente el Coronel del Regimiento de Laredo don Carlos Raño, que colocó por la tarde la artillería, y el Capitán don Leoncio de Barcena, que tuvo el encargo de quemar las casas más inmediatas a la iglesia. El Batallón de Tiradores de Castilla, mandada por don Matías Narros, asistió y favoreció esta operación.

Dios guarde a V.E. muchos años. Cuartel General de Villadiego, 5 de mayo de 1812.

Juan Díaz Porlier
Excmo. Sr. D. Gabriel de Mendizábal.

⁴ Localización.

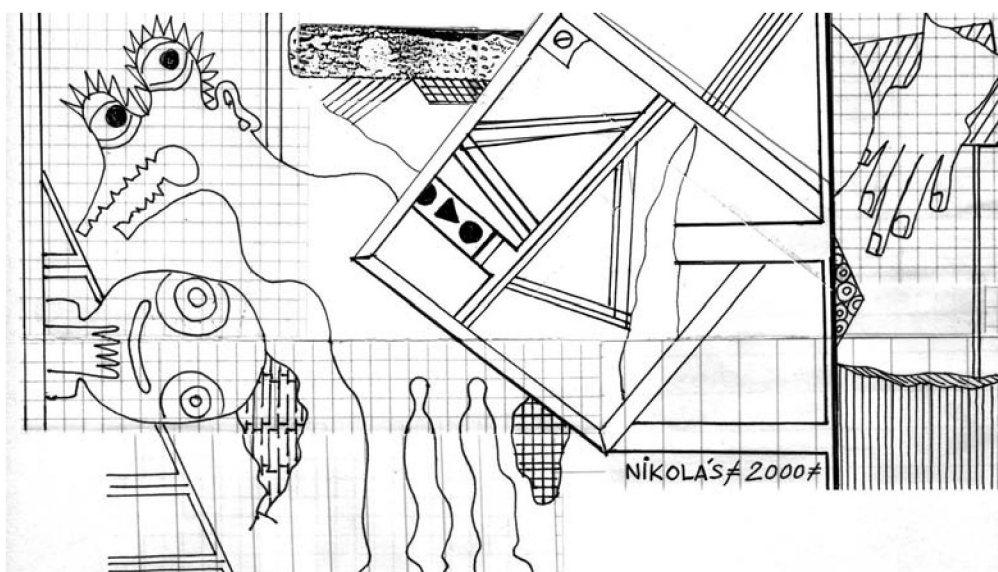
Los Artistas

Jesús Barriuso

(Reflexión ante “El Artista” de Juan Gil-Albert)

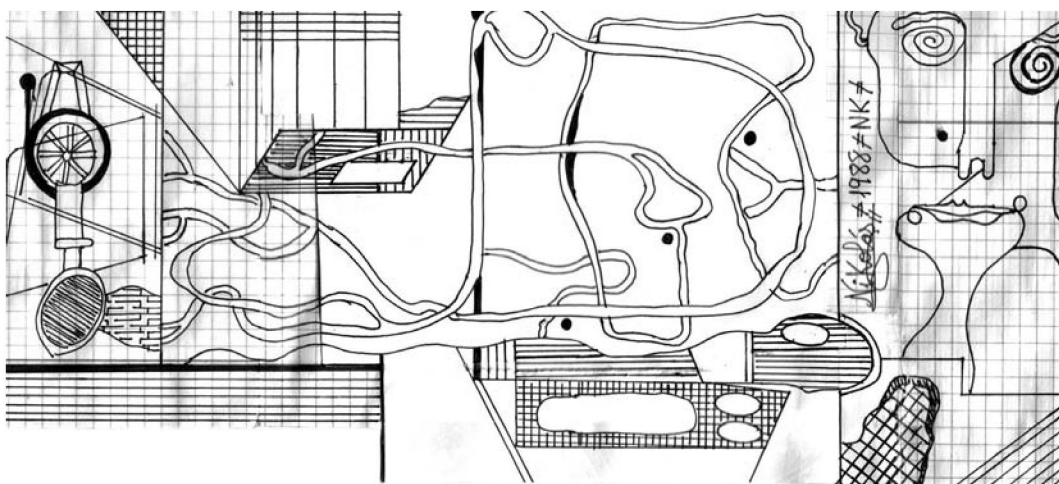
Y nos auparon o vimos como aupaban
a las estanterías cada vez más altas,
cada vez más alejadas
de aquel que había de consumir los bestsellers prescritos,
recetados desde las mismas páginas que tenía que leer
para que el que le viera creyera que era algún alguien
con el que conversar o mirar atentamente por lo menos,
tenerle en cuenta...
y creímos, o miramos con desprecio en mi caso,
a los que se hicieron con el tabernáculo
ya sin cenizas siquiera de la luz que antes ardía
y que trocaron las ropas de poetas
por las de profesionales profesores que escribían
para aquellos que como ellos,
serían capaces de explicar y de entender
ese mensaje tan grandioso que iba destinado
al común de los mortales.

8.3.2010



La enseñanza en la Escuela Moderna de Francisco Ferrer y Guardia. Barcelona 1901-1906

Nora Muro



Con motivo del centenario de la muerte de Francisco Ferrer y Guardia (ocurrida el día 13 de octubre de 1909, en Montjuic, Barcelona), se harán durante el presente año diversos homenajes para que su vida y su obra no queden en el olvido.

Francisco Ferrer y Guardia fue un político y pedagogo que nació en Alella (Barcelona) en 1859. Hijo de pequeños propietarios campesinos, a los catorce años se trasladó a Barcelona como ayudante de almacén de su tío, que tenía un almacén de vinos. Formó parte del republicanismo federal y en 1884 ingresó en la masonería, desempeñó el puesto de revisor en el ferrocarril que hacía el trayecto de Barcelona-Cerbère, lo cual

facilitó su trabajo como enlace del republicano Ruiz Zorrilla, del que fue colaborador. Participó en el frustrado intento de pronunciamiento republicano de Santa Coloma de Farnés (Gerona, 1886), que le obligó a exilarse en Francia donde residió hasta 1901, año en que fundó la llamada Escuela Moderna.

Mi contribución al centenario es un libro sobre *La enseñanza en la Escuela Moderna*, que ha publicado en Burgos la editorial Gran Vía. En él trato de dar a conocer lo que Ferrer pretendió hacer de la enseñanza en su escuela de Barcelona: la renovación pedagógica mediante la educación de la infancia desde el racionalismo científico y el laicismo de la época.

Plaza de San Juan

Ferrer y Guardia ha sido estudiado normalmente desde la perspectiva político-social que tan relevante fue en su vida y en su obra. Menos conocida, en cambio, es la perspectiva pedagógica de la Escuela Moderna, aunque estudios realizados por el profesor Buenaventura Delgado, de la Universidad de Barcelona en 1979, dan idea de lo que fue dicha escuela, aportando cierta crítica a los fines conseguidos. También Jordi Monés y Pere Solá trataron la enseñanza en la Escuela Moderna en su obra *Las escuelas racionalistas en Cataluña*. Marta Mata, pedagoga catalana e hija de la fundadora de Rosa Sensat y seguidora de sus principios pedagógicos en el perfeccionamiento del profesorado, ha sido gran admiradora y defensora de la obra pedagógica de Ferrer y Guardia.

En estos diecisiete años desde su fundación, la Fundación Francisco Ferrer y Guardia ha recopilado toda la obra de Ferrer por toda la geografía española y europea. Esta institución muestra una biblioteca incompleta, pero eficaz para el investigador del tema, por su apertura a la documentación disponible y por haber pasado a lenguaje informático los manuales escolares, lo que facilita su adquisición y su consulta.

Sobre la pedagogía de Ferrer y Guardia se echaba en falta un estudio profundo, manejando las fuentes de información con un tratamiento historiográfico de las mismas, ayudado por la metodología manualística escolar desarrollada hace no muchos años. Uno de los ejemplos lo tenemos en el Proyecto Manes de la UNED.

Para realizar ese estudio en profundidad y con la metodología investigadora señalada, ha sido necesario manejar los Boletines de la Escuela Moderna –publicación mensual que daba cuenta puntualmente de lo acaecido en las aulas–,

desde su inauguración (8 de Septiembre de 1901). Y también los manuales escolares utilizados en los tres ciclos de que constaba la Escuela Moderna y que la editorial del mismo nombre editó para su propia escuela y para las escuelas racionalistas y laicas de Cataluña, primero, y del resto de España después.

La publicación que he redactado consta de diez capítulos más una introducción y unas reflexiones finales. Completa la obra una relación de la bibliografía utilizada.

El libro comienza situando el momento político, social, cultural y educativo de la España de principios del siglo XX y concretamente en Cataluña, donde se desarrolló la labor escolar de la Escuela Moderna (1901-1906), para después centrarse en la vida, obra y muerte de Ferrer y Guardia.

Tras ello, se presenta el ideario de centro con los principios pedagógicos por los que la Escuela Moderna debía regirse.

Los capítulos siguientes se adentran en la pedagogía de la escuela: la división del tiempo escolar (horarios) y el espacio (situación de las aulas y materiales comunes), el listado de objetivos generales por ciclos que se deseaban conseguir, los contenidos por materias y ciclos, la metodología a utilizar, las actividades, evaluación y calificación, los premios y castigos... En definitiva, todo el currículo escolar de los 6 a los 12 años, dividido en tres ciclos.

Junto a ello, se analizan los manuales de lecto-escritura que la editorial Escuela Moderna publicó para uso escolar de sus alumnos, adaptándolos a cada uno de los ciclos y a la enseñanza de adultos que se impartía por la noche en la Escuela.

Los estudiosos de la manualística escolar, (proyecto MANES de la UNED, CEINCE

en Berlanga de Duero y otras universidades españolas), investigan a través de los manuales escolares cómo fue la cultura escolar, el currículo, la transmisión de valores, la educación de aquellos alumnos de principios del siglo XX de la que en muchos casos se ha perdido o tirado los manuales al destruir las escuelas y que ahora buscamos entre los libros de viejo para completar una época (la primera mitad del siglo XX).

Los manuales de lectura proliferaron y las editoriales de esta época se esmeraron en realizar ediciones ilustradas y con tarifas reducidas para hacerlas asequibles a todos los bolsillos. Es comprensible que los editores editasen manuales de lectura que abarcasen todo el ámbito escolar, ya que había escuelas llamadas incompletas –porque en su currículo escolar figuraba: Catecismo, Historia Sagrada, Lectura, Escritura y Cálculo, y que estaban ubicadas en las zonas rurales–, y las llamadas graduadas por ciclos, donde al currículo anterior se añadían las Ciencias Naturales, con Física y Química, y Ciencias Sociales, con Geografía e Historia de España y Universal, Talleres de manualidades (chicos) y Costura (chicas).

De este modo, había manuales de iniciación: catón/silabario/cartilla; y otros de perfeccionamiento de la lectura donde la Escuela Moderna llegó a editar hasta siete para cada uno de los tres ciclos y dos manuscritos para la enseñanza de la escritura. En ellos se incluían las llamadas “lecciones de cosas”, que eran una especie de estudios transversales de Ciencias Naturales, Geografía e Historia y valores morales, que en algunas ediciones manifestaban un claro sesgo sexista. Sirvan como ejemplos, los manuales *Juanito* (dirigido a niños) y *Flora* (para las niñas), ambos publicados por la editorial Paluzie. O los editados por

Calleja: *El lenguaje de los niños y Perla del hogar*. Todo ellos aplicaban similar doctrina: los niños estudiaban Geografía e Historia y los valores morales atribuidos en aquella época a todo varón educado y burgués: valentía, honor o valores religiosos, entre otros.

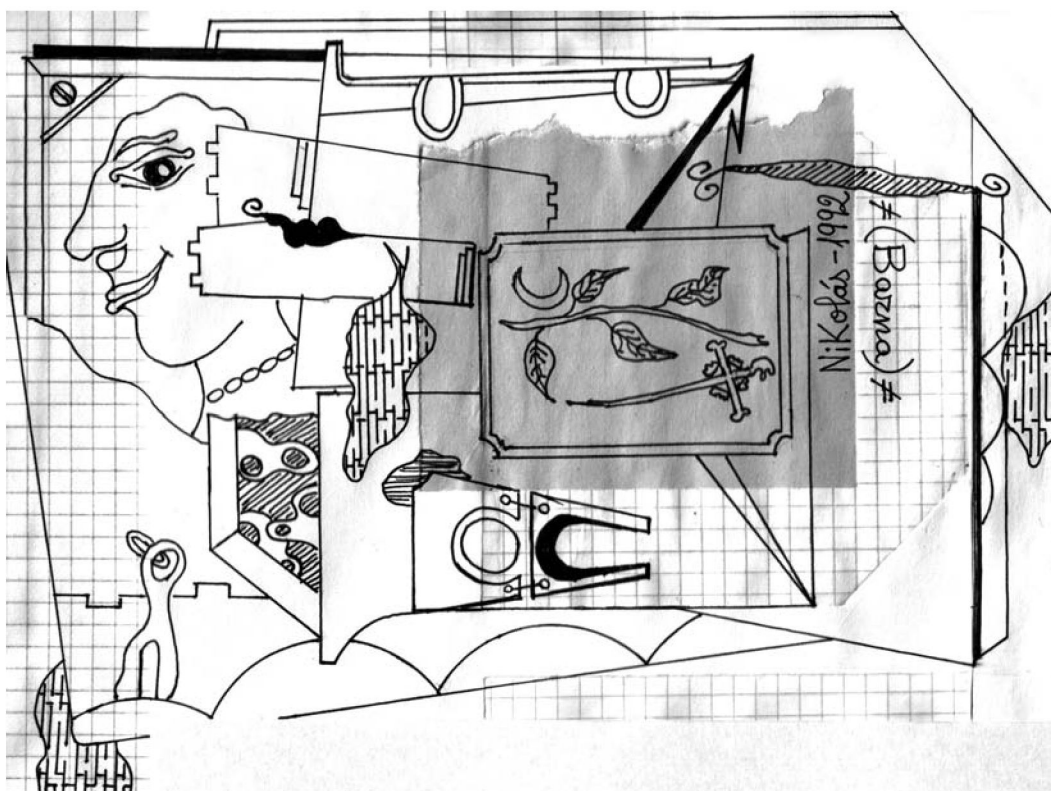
Por su parte, a las niñas se les inculcaban valores que se presumían únicamente femeninos, como la sumisión y los valores tradicionales y religiosos, preparándolas para la misión que deberían representar en la sociedad burguesa de la época.

La enseñanza en la Escuela Moderna hace un estudio comparativo entre los manuales de la Escuela Moderna y los manuales de lectura de la época, que diversas editoriales editaron para la enseñanza de la lectura y escritura.

Mención especial merecen también los manuales correspondientes a la llamada “área instrumental” que sirve de base para el resto de los aprendizajes. Ésta comprendía las materias de Aritmética y Geometría, Gramática Castellana e Idioma.

La Aritmética escrita por Fabián Palasí, director de un colegio de Sabadell de la Institución Libre de Enseñanza (ILE), es una de las más completas de la época. Muestra no sólo los rudimentos aritméticos y las operaciones formales para los tres ciclos, sino también la equivalencia entre los pesos y medidas oficiales unificados por Isabel II al adoptar el sistema métrico decimal y los utilizados en los medios agrarios (debido seguramente a que en gran parte de las transacciones comerciales efectuadas en el campo seguían utilizándose medidas tradicionales como la fanega, la arroba, la libra, la vara, etc., cuyas medidas variaban en gramos si la medida era gallega, castellana o catalana.

Plaza de San Juan



Otra singularidad de la obra de Palasí, eran los enunciados de los problemas, que el autor sacaba de la vida cotidiana proletaria: el trabajo del obrero, el sueldo que percibía, las ganancias del patrón... Esto contrastaba con los enunciados propuestos por otras editoriales, que versaban sobre escenas más genéricas: la cantidad de huevos llevados al mercado, la leche que las vacas daban diariamente, los quesos de oveja que podía hacer el pastor, etc.

En cuestiones relativas a la Gramática Española, poco podían diferenciarse los contenidos ofrecidos por los manuales "ferrerianos", ya que todos sus contenidos dependían de la Real Academia Española, que era quien los regulaba para su uso y enseñanza. Sin embargo sí existía una singularidad en la Gramática de la Escuela, y eran –de nuevo–, los ejemplos que proponía:

"La guerra es un fracaso de la convivencia" (frente a otras editoriales que exalta-

ban los valores patrióticos: *"al soldado se le supone valor"*).

Otro ejemplo al uso: *"la mujer debe ser sumisa al marido y temerosa de Dios"*. En la Gramática de la Escuela Moderna: *"La mujer es igual al hombre, por lo tanto debe educársela igual que a él para ser su compañera"*.

No deben olvidarse los manuales de Ciencias Físicas y Naturales realizados por el geógrafo, científico y catedrático de Ciencias de la Universidad de Barcelona, Odón de Buen. Él fue el encargado de publicar para la Escuela Moderna los manuales de esas materias para uso de profesores y alumnos, escribiendo incluso una obrita resumen para los escolares más pequeños, llamada *"Pequeña Historia Natural"*.

Además de ser un gran científico reconocido universalmente, Odón de Buen aplicó los avances de la teoría de la evolución en sus obras, impregnándolos de la ciencia positiva de su época. Su tarea

divulgadora se ampliaba en artículos y charlas que los domingos impartía en la Escuela Moderna las llamadas "Conferencias Dominicales" que estaban dirigidas a padres, profesores y simpatizantes. Mientras De Buen impartía lecciones científicas, el doctor Martínez Vargas se centraba en la higiene personal, familiar y escolar, así como en el uso de algunas vacunas, previniendo contra las enfermedades más comunes en aquellos tiempos: tuberculosis, afecciones dermatológicas, venéreas, etc. Todo ello lo conocemos a través del *Boletín de la Escuela Moderna*.

Para terminar la explicación de la manualística escolar, dedico el capítulo noveno al área de la Ciencias Humanas y Sociales, con las obras de *Geografía de España* del propio Odón de Buen, la *Historia de España* de Nicolás Estévez y la *Historia Universal* de Clemencie Jacquinet, directora de la Escuela. En el prólogo de todas estas ediciones se indica que son para uso de profesores, indicando la metodología a seguir para un mejor aprovechamiento de los alumnos.

Por su parte, el pensador anarquista Eliseo Reclús escribió una gran obra llamada *El hombre y la Tierra*, que fue editada por la editorial de la Escuela Moderna en octubre de 1906 en forma de fascículos, y que debido al cierre de la escuela no llegó a las aulas. Ésta era una obra concebida para la colección "Grandes Pensadores", puesta en marcha por Ferrer en 1905 para ser usada por profesores, padres y futuros maestros. De esta manera completaba la obra de formación y divulgación que Ferrer quiso abrir como Escuela Normal, donde se

formarían los futuros maestros de las escuelas racionalistas y laicas.

En el último capítulo del libro analizo las influencias que las corrientes pedagógicas renovadoras europeas tuvieron en la Escuela Moderna. Por ejemplo la de la Escuela Nueva, donde se encuadra la Institución Libre de Enseñanza (ILE) fundada en 1876, y las influencias en Ferrer de su gran amigo Paul Robin y de los pensadores anarquistas como Owen, Reclús, Anselmo Lorenzo, Juan Grave, Carlos Malato y otros, así como el concepto de educación que tenía la masonería, de la que fue miembro Ferrer y que se aprecia en el ideario de centro y en la concepción racionalista de la Escuela Moderna.

Finalizo en el capítulo décimo con unas Reflexiones –que no conclusiones–, a modo de resumen, abiertas a que el lector añada otras o discrepe de las que la autora haya puesto de relieve, con el fin de que esta obra no sea un libro de lectura más, sino que haga recapacitar al lector/a, para conseguir mejorar nuestra práctica docente si somos profesores, o mejores ciudadanos si apreciamos los valores laicos de la ciudadanía, o los valores religiosos para no juzgar con ligereza la actuación de las personas, buscando en el fondo de las cosas los porqués de nuestra conducta.

Es mi deseo que el libro sea una contribución para el mejor conocimiento de la obra pedagógica de Ferrer, a la vez que una reflexión sobre cómo debería ser la enseñanza hoy: una educación alejada de prejuicios de toda índole y que sirva para la mejora individual del alumnado desde su perspectiva familiar y social.

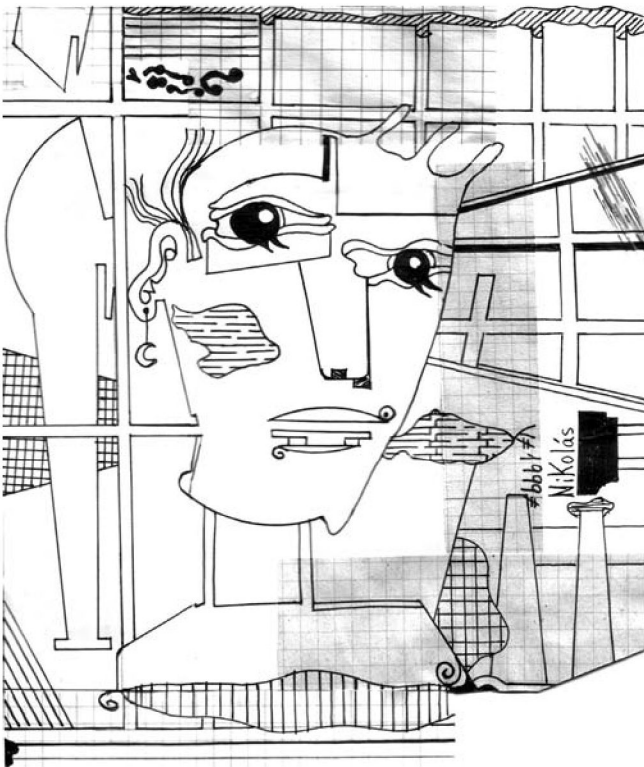
Miriam Segura Zariquiegui

Lástima mujer
Que naciste solo para querer

Fue el cariño
El que te arrugó
Te queda eso.
Dices para ti
Ni causa
Ni consuelo
Motivo
Y eso te queda.

Lástima mujer
Que naciste solo para querer
Lástima mujer
Títere de lo bonito.

Hambrienta de detalles
Euforia por sentir
La vida también es olvido
Y estampa en recuerdo
Quisiera saber las horas
Que sin necesidad
Penaste
Y no te las daría
Ternura carnal
Mujer bonita



La belleza de la ruina

Samuel Pérez Gutiérrez

"-Imagínate -dijo Tyler- cazando alces junto a los escaparates de unos grandes almacenes en cuyos pasillos malolientes se pudren en las perchas vestidos y fracs."

Chuck Palahniuk, "El Club de la Lucha"

"Imagina la metrópolis abandonada. Los coches, oxidados y sin cristales, no van a ninguna parte. La hierba, el musgo y las enredaderas cubren las aceras, las farolas, los rascacielos. Se oye pitar a los pájaros en alguna proximidad." Hizo una pausa. Respirando hondo prosiguió: "...Y prender una hoguera en el undécimo piso de nosequé edificio porque la noche está fría. Salir del portal y ver cómo un oso cruza la avenida. Cardos con flores, y ortigas emergiendo de las alcantarillas.

Imagina hombres y mujeres arando un campo de golf, o recogiendo hortalizas en uno de fútbol. Nuevas montañas destinadas al ostracismo, por ser producto de la acumulación de ruinas de edificios y basura. Cazar arco en mano; asociarse con otros humanos con el único fin de sobrevivir. Bibliotecas sin puertas, libros bajo las piedras. Dormir entre grillos." Parecía emocionarse.

"Imagina lince atrapando conejos en el Espolón, para llevárselos a sus pequeños, escondidos en un vagón de tren

volcado junto a las vías. Un nido de águilas en la catedral. Y bañarnos en el río. Niños gritando a una gigantesca antena de televisión caída para escuchar el eco. Oír lejanas voces cantando a medianoche.

Imagina hombres hablando de amor sin dudas, o mujeres besando sin preguntas. Enormes postales pintadas en ladrillos y ventanas, decorar los lienzos más grandes: las fachadas.

Imagina no estar preso del móvil, ni del ordenador, ni de la televisión, ni de la moda, ni de los horarios, ni de la hipoteca y los créditos, ni de la imagen, ni del dinero; no tener que cambiarte de ropa cada día, ni fingir ser de tal o de tal otra manera por haber nacido aquí o allí. Conocer cada planta por su tacto y cada animal por su olor. Imagínate comiendo fruta en el árbol más alto de una selva tropical mientras llueve agua cristalina. Poder olvidarnos de la historia y sonreír."

"Imagina -me dijo Tyler- el perfecto fin de la civilización tal como la conocemos"

Haikus de Invierno

Arturo Martín, Maribel Muñoz y Soledad Medina

El sol de invierno
Me recuerda el anhelo
De primavera.

Fría la tarde
Lanzas en el alféizar
Retorno al hogar.

Gélido viento
Tú no estás invitado
No puedes entrar

Árbol desnudo
La maldición invernal
Detenido estás

Discurre el agua
Bajo los pies el hielo
¿Despertará el pez?

Olas de viento
El océano blanco
Yo soy el barco

Tú, yo y la capa
Si la lluvia arrecia
Mismo cobijo

Solo dragones
Más allá de la niebla
Candor de niño

Estrella fractal
Minúscula belleza
Copo de nieve

Unos abrazos
En los días más fríos
Los necesito.

El pie remueve
Las hojas del invierno
Susurra el sendero

Son otras vidas
Las historias ajenas
Plácidos libros

Rocas de nieve
Oscuro desfiladero
Bello límite

El caserío
Se llena de familia
Es Navidad

Vuelta a casa
El paisaje cambia
Pasó la infancia

Vara que salva
Tropiezos del camino
Subo el Txindoki

Lucha interna
por la superación
Un paso y otro

Posee magia
superar la montaña
Vencerla al fin

Me falta la luz
A pesar de la fiesta
No me encuentro

Busco tu cima
Aizgorri de sueño
Y lo consigo

Entro en los montes
De nieblas azules
Cumbres de nieve

Suave arco iris
Mil veces te encuentro
En mi camino

Cubres el pueblo
Con tus siete colores
Tras la tormenta

Siete colores,
Como serpiente de Dios,
Tras la montaña

Sobre la nieve
Las huellas de los pájaros
Se desvanecen

También se irán
Las huellas y la nieve
Todo se pasa

Son mil cristales
Solo un copo de nieve
¡Qué sencillez!

¿Por qué será?
Si la nieve lo cubre
Lo feo es bello

Soledad Medina 2009

Arturo Martín 2009

Maribel Muñoz 2009

Hambrientos zapatos

José M.ª Izarra

Los vi un día en aquel escaparate, y me gustaron... mucho, muchísimo. Alternaban en ellos dos colores, marrón oscuro y beige, y tenían pelo, muy corto y por igual (se dirían rasurados al uno), muy fino, muy brillante. Sin embargo, no entré a preguntar el precio.

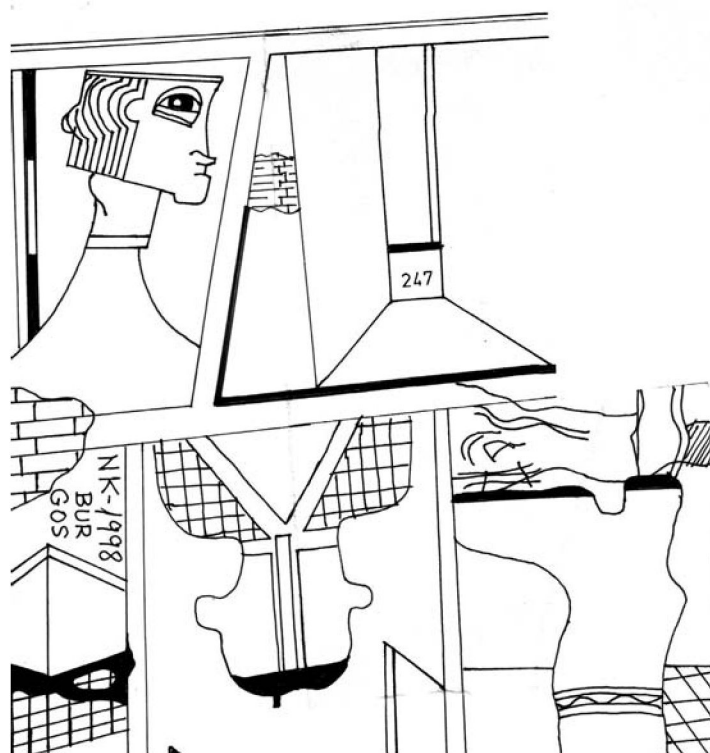
Una fecha más tarde, volví a asomarme al mismo expositor. Estaban esperándome. Me gustaron incluso más que el día anterior, pero no los necesitaba y, además, supuse que serían muy caros. Así que tampoco entré en la tienda.

El tercer día me fue imposible sustraerme a la tentación y, tras cerciorarme de que seguían en el escaparate, penetré en el establecimiento y los examiné con parsimonia. La dependienta que me tocó en suerte me informó de que eran de piel noble, tal vez alpaca, vicuña o camello, no se atrevió a asegurarme nada. Y, por añadidura, de importación, italianos, me imagino que no por el origen de la piel. ¿Qué número gasta?, indagó. El treinta y nueve o el cuarenta, según, satisfice su curiosidad. Tenemos de ambos números, me indicó. ¿Su precio?, inquirí. Como puede usted figurarse, no son baratos, me advirtió, pero estamos en época de rebajas y hacemos un 30% de descuento. ¿Y se quedan en...?, dejé la pregunta en suspenso. Cuestan ciento cincuenta..., pues haga usted el cálculo, caballero: tres por cinco, quince; tres por una es tres y una, cuatro; ciento cincuenta menos cuarenta y cinco... Se le quedan en ciento cinco euros. Una ganga, no le quepa a usted la menor duda, me soltó. Me lo voy a pensar, le dije, y me marché.

Al día siguiente, estuve media hora aguardando la apertura de la tienda. Cuando la abrieron, apremié a la dependienta de marras para que me proporcionara de inmediato un par del treinta y nueve. ¿Ciento cinco, verdad?, me puse retórico mientras hurgaba en la cartera. No, señor, eso era ayer, con el descuento. Me aguí la fiesta con sus palabras. De buena gana me hubiese vuelto para atrás, pero el deseo irrefrenable de poseer aquellos zapatos hizo que me callase la boca y pagara religiosamente lo que me pidió.

En cuanto llegué a casa, me quité los zapatos viejos y me puse los nuevos. Como dos guantes. Me fui a andar. Bien... los diez primeros metros. A partir de ahí, empecé a notar tirantez en los calcetines. Me los subía y, a los dos segundos, ya los tenía de nuevo arriados. Luego me di cuenta de que cada vez se quedaban más cortos. En menos de cien metros de andadura, los calcetines me habían desaparecido. Probé a ponerme plantillas... de cuero, de silicona, de fibra de carbono, y nada; taloneras, y nada; contrafuertes, y nada. Probé a ponerme calcetines de diferentes marcas, y el mismo resultado. Probé a ponérmelos de lana, de poliéster, de algodón, de látex, de neopreno, y se esfumaban en un abrir y cerrar de ojos. Por otra parte, después de haber descartado por descabellada la idea de que pudieran tener aparato excretor, llegué al convencimiento de que el piso ejercía atracción sobre la mierda. Por la mañana, cuando me los iba a calzar, aparecían debajo de ellos un montón de

Plaza de San Juan



bolitas negras y fibrosas, compuestas de hilos intrincados, en cierta forma, salvando el color y el tamaño, como las boñigas de los animales en cuya dieta la paja ocupa un lugar preeminente. En fin, los aguanté durante una semana, en la que no regateé esfuerzos tratando de encontrar una solución que no llegó nunca; una semana en la que me gasté otro tanto de lo que me habían costado. Harto, enfadado conmigo mismo, me daban ganas de coserlos a cuchilladas; pero me reprimí. Supongo que pudo más mi educación católica que mi instinto, y los llevé a Cáritas.

-Buenas tardes. Traigo...

-A ver -me interrumpió la mujer que salió a recibirme, sacando la caja de la bolsa en la que yo la había metido.

-Son nuevos -acerté a decir mientras ella quitaba la goma y se disponía a levantar la tapa de cartón.

-¡Uh! -aulló de manera sorpresiva, apostando la caja en mis manos y dibujando

una mueca de asco en el rostro- ¡¿Y para qué queremos nosotros dos cobayas?!

Me quedé atónito. Y permanecí de tal guisa (la mujer ya había cerrado la puerta) largos minutos antes de ponerme en movimiento, impulsado por el ruido ensordecedor de una piqueta neumática, sin rumbo, no obstante, y sin actividad cerebral.

El avistamiento del luminoso de un bar muy frecuentado por mí en otra época, provocó una especie de chasquido en mi cerebro y, de pronto, sentí una sed enorme y unas ganas locas de fumarme un cigarrillo (hacía años que ni fumaba ni bebía). Entré en el Aguas Muertas y pedí una copa doble de coñac y un paquete de Ducados. Con el primer sorbo y el primer cigarrillo, los engranajes de mis neuronas comenzaron a desperezarse, no sin algunas estridencias. Con el tercer cigarrillo y la segunda copa, la cabeza me funcionaba à *toute vitesse* y haciendo filigranas. Me dirigía a las instalaciones de la Asociación

Protectora de Animales y Plantas y les entregaría los cobayas..., pero no, me dirían que para qué querían ellos unos zapatos. Iría entonces a la zapatería donde creí adquirir el par..., aunque mejor no, me indicarían que la clínica veterinaria se encontraba dos portales más abajo. Me presentaría con ellos en la consulta de un psiquiatra..., pero, ¡quia!, el doctor me vendría con que soy homosexual o con que tengo complejo de Edipo... En esto, nuevamente se apoderó de mí el deseo de coser a cuchilladas a aquellos animalillos... ¿o eran zapatos?

-¡Hidrófobo! -grité inopinadamente al dueño del bar, que andaba debajo del mostrador cambiando un barril de cerveza.

-¡Cagüen la! ¡Lámame Hidro o, en el peor de los casos, lshidro! ¿O ya no te acuerdas? ¡Claro, hacía siglos que no venías por aquí!

-¡lshidro, déjame el cuchillo de cortar el jamón! ¡Deprisa! -le urgí al tiempo que destapaba la caja.

-¡Coño, dos cuyes! -exclamó sorprendiéndose-. Te los compro.

-¿Cómo los has llamado? -me impliqué.

Era la primera vez que oía aquella palabra, y surtió en mí un efecto lenitivo.

-Cuyes. Son deliciosos preparados de todas las maneras. A mí como más me gustan es al horno. Fue en Bariloche donde aprendí que se comían -me explicó.

lshidro había pasado tres o cuatro años de su juventud en Argentina, dando tumbos.

-¡Ah! -dije. Y formulé a continuación las siguientes dudas-: ¿Y el pelo? ¿Y la suela?

Alargó su robusto brazo y me retiró la copa con un movimiento brusco.

-Ya has bebido suficiente por hoy -argumentó.

-¡Llénamela, coño! Y no seas moñas -le repliqué.

-Te doy diez euros por los dos -me propuso, cambiando radicalmente de tema.

-¡Ja! Por menos de trescientos no los vendo... Es lo que llevo invertido en ellos, y están como nuevos.

-Veinte y las consumiciones, y no se hable más.

-Antes los tiro al río, o los llevo al vertedero.

-Te advierto: del río saldrían nadando, y en el vertedero... en el vertedero se harían como maras.

-¡Joder! ¿Y qué son las maras? ¡Metes cada palabro, que no sé...!

-Las maras son también conocidas como liebres criollas o patagónicas y pueden llegar a pesar hasta dieciséis kilos. ¿Te sirve?

-Voy a confesarte un secreto: yo, a estos dos, los sigo viendo como unos zapatos.

-Has pimplado en demasía.

-No digas bobadas. Precisamente he bebido con el fin de dejar de verlos de tal forma.

-Bueno, bueno. A mí plin -se desentendió de mi salud, pero volvió a la carga con los cobayas-: ¡Venga, te los compro!

-Acepto si me das por uno solo lo que antes me has ofrecido por los dos; es decir, veinte euros más el tabaco y las copas. -Aquello era una incongruencia, máxime contrastado con lo que iba a decir a continuación-: Si quieres los dos, ya sabes: son trescientos.

-Quince más la cuenta, y es mi última puja. Por éstas -montó un índice sobre el otro y se los llevó a la boca para besar la cruz.

-Trato hecho. Por uno sólo, ¿eh?

Le dejé que escogiera y le ofrecí, a fuer de generoso, el calzador que me habían regalado con ellos.

Se llevó el izquierdo y me rechazó la dádiva.

Plaza de San Juan

-Te lo agradezco, si bien para meterlo al horno no me hace falta un calzador.

Tomé los quince euros, metí el adminículo en la caja, la tapé, me la puse debajo del brazo y salí a la calle. ¿Y por qué, me interrogaba a cada paso, había dejado escapar una oportunidad así? ¿Por qué me había empeñado en conservar un zapato si lo que pretendía en realidad era deshacerme de los dos? Casi me di de bruces con los contenedores de la basura. ¡Los contenedores de la basural, me coreé a mí mismo en tono de alegría, como si me hubiese reencontrado con un grupo de viejos amigos. Aquellos contenedores iban a ayudarme (¡sí, sí!) a resolver mi problema. Ciertamente: depositaría la caja en el azul (papel y cartón). Pensado y hecho. Sin embargo, descartados el azul y el verde claro (vidrio), estuve dudando entre el amarillo (plásticos, latas, tetrabriks...) y el verde oscuro (materia orgánica y fecal) a la hora de desprenderme del objeto causante de mi desdicha. No por mucho rato, la verdad. Enseguida deduje que, siendo de piel, debía clasificarlo como materia orgánica y, por ende, tirarlo en el contenedor verde oscuro. Ya me disponía a llevarlo a efecto cuando me asaltó una nueva duda: ¿y si, como me habían aseverado la demandadera de Cáritas e Ishidro, lo que tenía entre mis manos no era un zapato sino un cobaya? Y, encima, vivo. ¿Debía considerarlo materia orgánica? No. Otra cosa es que hubiera sido un cadáver. Cavila, me dije, cavila. Tiene que haber un modo de deshacerse de este huérfano. Tiene que haberlo. Y se me ocurrieron dos: hacer *shopping*, esto es, colgar las botas, o cortarme el pie derecho. El segundo me parecía definitivo (muerto el perro, se acabó la rabia), pero demasiado drástico; así que lo deseché por el momento. Ahora bien, para hacer *shopping* tendría que acer-

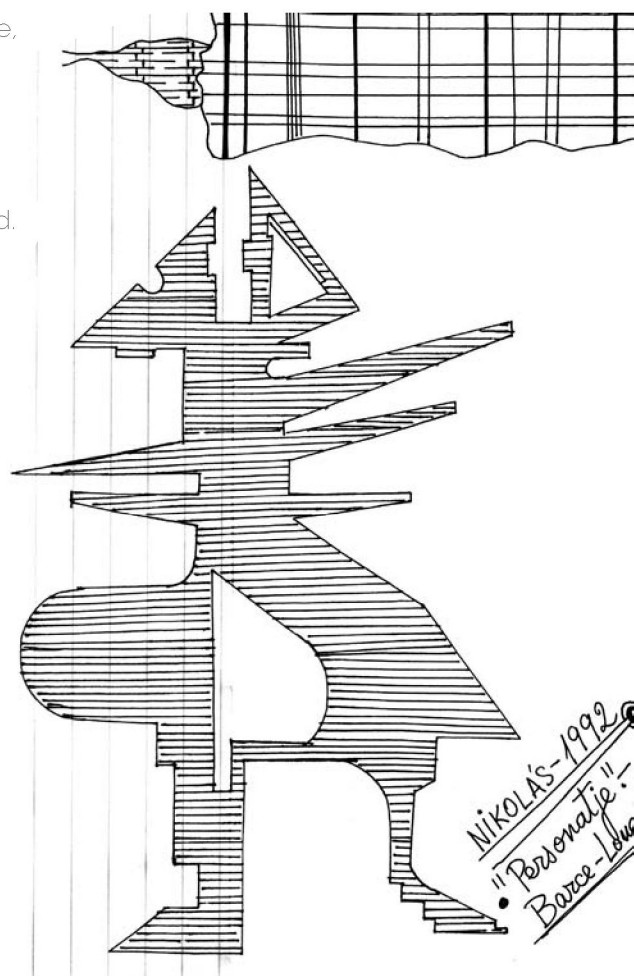
carne nuevamente hasta el bar de Hidrófobo para tratar de recuperar mi zapato izquierdo. ¡Buh! Eso se me antojaba imposible. Nada, me amputaría el pie derecho; mejor dicho, para no correr más riesgos de los estrictamente necesarios, haría que me lo mutilaran los profesionales de la medicina.

Introduje medio cuerpo en el contenedor azul y rescaté mi caja. Guardé en ella lo consabido y, ni corto ni perezoso, me presenté en Urgencias de la SS. Cuando me tocó el turno, reclamé una intervención de cirugía mayor para que me seccionaran el pie derecho por el tobillo. El MIR que me atendió no cesaba de preguntarse y de preguntarme por qué, y yo me cansé de repetirle que, aunque tuviera una apariencia normal, me dolía enormemente y lo tenía interesado por la gangrena blanca. Lo puse en un aprieto. Jamás había oído tal afección, y se vio obligado a llamar a su jefe. Éste le echó la bronca y a mí, con muy malas pulgas, me derivó a la camareta de psiquiatría, donde me requirieron la caja y prescribieron mi internamiento. De eso hace ya casi un mes. Aún no me han dado un diagnóstico, pero mucho me temo que estarán debatiéndose en la disyuntiva de declararme maricón o atribuirme un complejo de Edipo. En cualquier caso, espero que lo hagan cuanto antes, pues el diagnóstico suele llevar aparejada el alta médica y la entrega de los objetos personales secuestrados. Tengo un plan infalible para perder de vista definitivamente a mi zapato: se lo echaré a un roffweiler, o, para mayor seguridad, a una mujer histérica. No van a quedar ni los ojales. Además, en el supuesto de que estuviera en un error y se tratara de un cobaya en vez de una pieza de calzado, el método aludido serviría de igual modo. Lo cual es motivo más que suficiente para estar de buen humor. El futuro se me antoja halagüeño.

Los afligidos

Montserrat Díaz Miguel

Mis héroes quedaron varados en la playa.
Sucedió quizás que el mar estaba extremadamente impetuoso
y el cielo amenazador e inaccesible.
No fue por miedo por lo que no emprendieron el viaje.
Yo sé que no fue por miedo
ni a la cercana batalla
ni a la posible muerte.
Creo que intentaron
levar las anclas de los barcos,
que sus brazos perdieron las fuerzas
y de sus manos resbalaron los remos.
Aunque ansiaban partir a la aventura,
no fueron capaces de seguir a otros con más suerte,
o tal vez más aguerridos.
Desde la arena de las dunas
miraron hacia el mar con amargura
porque no sintieron nunca la emoción de la libertad.



Y el ganador es...

Lo más leído/visto/oído en la biblioteca en 2009

LIBROS:

1. *Los peligros de mentir a un vizconde*, de Julia London (25 préstamos en 2009)
2. *After dark*, de Haruki Murakami (24 préstamos en 2009)
3. *Barcelona* (Mini guía) (24 préstamos en 2009)
4. *El cerebro de Kennedy*, de Henning Mankell (24 préstamos en 2009)
5. *Estambul* (Guías TresD, de Anaya Touring Club) (24 préstamos en 2009)
6. *Perfecto*, de Loretta Chase (24 préstamos en 2009)
7. *El guardián entre el centeno*, de J.D. Salinger (23 préstamos en 2009)
8. *El juego del ángel*, de Carlos Ruiz Zafón (23 préstamos en 2009)
9. *La rosa de plata*, de Susan Carrol (22 préstamos en 2009)
10. *Mil soles espléndidos*, de Khaled Hosseini (21 préstamos en 2009)

Entre lo más leído hay varias novelas románticas, novelas negras y guías de viaje. ¿Son nuestros lectores viajeros amantes de intrigas?

Les siguen de cerca algunos Cómics, cuyo préstamo ha aumentado de forma notable en los últimos años. Entre los más prestados:

COMICS:

1. *300*, de Frank Miller (16 préstamos en 2009)
2. *V de Vendetta*, de Alan Moore y David Lloyd (16 préstamos en 2009)
3. *Persépolis*, de Marjane Satrapi (14 préstamos en 2009)
4. *Maus: relato de un superviviente: mi padre sangra historia y aquí comenzaron mis problemas*, de Art Spiegelman (14 préstamos en 2009)
5. *From Hell*, de Alan Moore y Eddie Campbell (13 préstamos en 2009)
6. *All star Batman y Robin*, de Frank Miller (12 préstamos en 2009)
7. *Todas las mujeres alteradas*, de Maitena (12 préstamos en 2009)
8. *20th Century Boys*, de Naoki Urasawa (tomo 18:11 préstamos en 2009)
9. *La pareja: cazadores de ofertas*, de Manel Fontdevila (11 préstamos en 2009)
10. *Planetary 1*, de Warren Ellis y John Cassaday (11 préstamos en 2009)

Muchos de estos cómics tienen ya su correspondiente película, lo que probablemente les ha ayudado a ser más conocidos y más leídos.

PELÍCULAS:

1. *The Bourne ultimátum* (58 préstamos en 2009)
2. *Crash* (58 préstamos en 2009)
3. *Mamma mia!* (56 préstamos en 2009)
4. *No es país para viejos* (53 préstamos en 2009)
5. *This is England* (52 préstamos en 2009)
6. *Antes que el diablo sepa que has muerto* (51 préstamos en 2009)
7. *Closer* (50 préstamos en 2009)
8. *Vicky Cristina Barcelona* (50 préstamos en 2009)
9. *The other Boleyn girl* (49 préstamos en 2009)
10. *Michael Clayton* (48 préstamos en 2009)

Aventura; Drama; Musical; Suspense; Comedia e Histórica. Estos son los géneros de estas 10 películas más prestadas. Variedad que no falte.

MÚSICA:

1. *Thriller*, de Michael Jackson (32 préstamos en 2009)
2. *Deluxe box set: (his greatest songs)*, de Bob Dylan (28 préstamos en 2009)
3. *Una historia del pop y del rock en España: los 70* (28 préstamos en 2009)
4. *Nuevo Mester de Juglaría (1978-1984)* (27 préstamos en 2009)
5. *Colección diamante*, de José Luis Perales (24 préstamos en 2009)
6. *Glittering prize*, de Simple Minds (24 préstamos en 2009)
7. *Allenrok*, de Estopa (22 préstamos en 2009)
8. *La canción melódica: de dos gardenias a bailar pegados* (22 préstamos en 2009)
9. *Los mejores 100 éxitos de la copla* (22 préstamos en 2009)
10. *Cuban café: smooth Cuban classics* (19 préstamos en 2009)

Está claro que lo más oído fue pop-rock, tanto internacional como nacional, seguido del folk y la música ligera.

El número de préstamos de los libros más leídos es mucho menor que el de las películas. Esto no significa, sin embargo, que se vea más cine y se lea menos, (hay que tener en cuenta que el periodo de préstamo de los libros es 21 días, mientras las películas solo se prestan durante 7); de hecho, en 2009 se hicieron 87.970 préstamos de libros de adultos (sin contar los de Libros de la Sección

Local, de Jóvenes ni Cómico, que es material prestable tanto con carné infantil como de adulto) y 17.457 de películas de adultos.

El número de préstamos de los CD de música más oídos, sin embargo, no difiere mucho del de los libros, a pesar de que el periodo de préstamo es bastante inferior. El número total de préstamos de éstos en 2009 fue 11.896.

Vuestros libros, películas y discos recomendados

- *A la sombra del ombú*, de Santa Montefiore. **(N MONTEFIOR Santa ala)**. "Libro muy interesante y de fácil lectura. Es un drama que he vivido muy intensamente. Creo que tardaré en encontrar un libro parecido." (Eloisa Soto Ganzo)
- *Félix Rodríguez de la Fuente: el "amigo de los animales"*, que nos mostró los secretos de la naturaleza, de Joaquín Araujo. **(502 ARA fel) (BURGOS)** "Este maravilloso burgalés, un Nobel, murió haciendo lo que le gustaba". (Javier González Cuevas)
- *Viajeros y magos*, escrita y dirigida por Khyentse Norbu. **(DVD DRAMA via)**. "Una lección para la vida cotidiana y la convivencia inteligente". (José Moral Jiménez)
- *La ola*, una película de Dennis Gansel. **(DVD DRAMA ola)**. "Es una película muy innovadora y creativa, trata de que el espectador reflexione sobre los regímenes autoritarios y las posturas más extremistas" (Álvaro López Herrera)

Plaza San Juan nº 42 mayo de 2010



DIRECTORA DE LA BIBLIOTECA:

Carmen Monje Maté

DEPÓSITO LEGAL: BU 661-1998

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:

Edibur



Biblioteca Pública
de Burgos

c/ Valladolid, 3

09002 Burgos

<http://www.jcyl.es/bibliotecas>